

## ... LOS VI NACER...

Es casi una constante en nuestro Papa Francisco la recurrencia a la memoria, a ser “memoriosos”; a “cultivar la memoria”; a “no perder la memoria, para saber a dónde hay que ir con ella, con esas raíces que traemos”. “Los adultos tenemos que recibir esa memoria, trabajarla y darla a los hijos. El presente, el mundo que hemos recibido, no es una herencia de los mayores, sino más bien un préstamo que nos hacen nuestros hijos, para que se lo devolvamos mejor”.

Esto me anima a intentar recordar comienzos... los *Cuadernos Monásticos*, la Congregación del Cono Sur... ¡el Concilio! Tenemos excelentes historiadores en nuestra familia monástica, como para pretender hacer historia, por eso, comenzando por el orden inverso al recién enunciado... sólo puedo dar algunas pinceladas, de una ya abuelita, que se sienta a recordar y contar a la generación que aún no había nacido, cómo se vivieron estos comienzos, –como es obvio, desde la óptica de una comunidad femenina–.

1962 / 1963/ 1964... ¡Todo el período conciliar! Con qué avidez seguíamos en el refectorio de Santa Escolástica –lleno de monjas detrás y delante: como profesora temporal ocupaba las mesas del medio–, semana a semana, las sesiones del concilio! Volaba “*L’Osservatore Romano*”, salpicado con los comentarios sabrosos de Martín Descalzo en “*Un periodista en el Concilio*”. Era muy grande el entusiasmo, a medida que avanzaba su desarrollo. a través de las discusiones de la primera sesión, bajo la mirada audaz y buena de Juan XXIII, comenzamos a reconocer y ubicar, según sus ideas y tendencias, los nombres de los obispos y cardenales más descollantes: Suenens; Cicogniani; Doepfner; Ottaviani; el Patriarca Alexis; el cardenal de Milán, Montini; Con-falonieri, Willebrands...

Sólo puedo nombrar a algunos. La pena que nos cubrió con la noticia de la muerte de Juan XXIII y la inmensa alegría por la elección de Pablo VI: la inmediata sintonía profunda con su pensamiento, como si un viento

<sup>1</sup> Abadesa emérita del Monasterio Santa María de Rautén, Quillota, Chile.

fresco rápidamente lo invadiera todo. Lo que significó la promulgación de la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, al finalizar la segunda sesión conciliar. aprendimos de memoria párrafos enteros, de tanto leerlos y rumiarlos.

“La liturgia, es la primera fuente de vida divina que se nos comunica, la primera escuela de nuestra vida espiritual, el primer don que podemos hacer al pueblo cristiano, que con Nos, cree y ora, y la primera invitación al mundo para que desate en oración dichosa y veraz, su lengua muda y sienta el inefable poder regenerador, de cantar con nosotros las divinas alabanzas y las esperanzas humanas, por Cristo el Señor, en el Espíritu Santo” (Discurso de Pablo VI, al promulgarla).

Luego, todo el desarrollo de las sesiones tercera y cuarta, con la promulgación de las otras tres grandes Constituciones, Decretos y Declaraciones. Charlas de la Madre Cándida Ma., comentando la *Gaudium et Spes*. Recuerdo haber hecho un retiro solo, con el puro texto de la *Dignitatis Humanae*, sobre la Libertad Religiosa.

En ese clima efervescente, de entusiasmo, salió la fundación de *Mater Ecclesiae* (31-I-65), a los dos meses de haber proclamado Pablo VI, al final de la tercera etapa del Concilio, a María, Madre de la Iglesia (21-XI-64). Era quizás la primera humilde barquita (confrontar su escudo) que salía al mar de esta nueva etapa que vivía la Iglesia. El Señor le regaló a esta primera hija de Santa Escolástica la misión de expresar, con su pura, humilde y sencilla existencia, la maternidad de María sobre todo el pueblo de Dios, y ser en su iglesia diocesana y nacional, una madre acogedora (cf. Conferencia de M. Mectildis, abadesa, al despedir a las fundadoras).

Con este impulso y entusiasmo comenzamos a “estudiar” el concilio y confrontarlo concienzudamente con la *RB*, buscando los puntos convergentes, que podían iluminarnos y aterrizarlos en la vivencia de nuestra vocación monástica y benedictina.

“Historia gloriosa para recordar y contar”<sup>2</sup>. “Recorrer la propia historia es alabar a Dios y darle gracias por todos sus dones”<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> JUAN PABLO II, *Exhort. ap. postsinodal Vita Consecrata*, 110.

<sup>3</sup> FRANCISCO, *Carta ap. a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada, Testigos de alegría*, 1.

1966: Reunión de superiores de monasterios de Argentina, Chile y Uruguay y amanecer de lo que será, más adelante, la Congregación de la Santa Cruz del Cono Sur. Y así, en la vivencia del Concilio, siguiendo sus orientaciones, recibiendo ese “tiempo de entusiasmos, de audacia y fidelidad creativas”<sup>4</sup>, comenzó la vida de la Congregación. Detrás de las bambalinas, como monja... y monja joven,... que integraba una fundación nueva, viví con asombro este nacimiento, con sus tanteos, logros y aparentes retrocesos, en la consolidación de la “Congregación del Cono Sur”. La mayor fuente de información provenía del querido Padre Lagos, en sus asiduas visitas al Uruguay: ecos de las reuniones, de los primeros capítulos y también de los encuentros de los participantes de lo que entonces se llamaba “Conferencia de Comunidades Monásticas”. Los menciono, pero distinguiendo claramente una realidad de la otra.

Siempre estaba latente ese deseo de unión, entre las comunidades, permitiendo y respetando las características particulares de cada una, que provenían de sus comunidades de origen, o de las circunstancias de las fundaciones, y/o de los lugares donde habían arraigado. Estas notas daban un colorido particular a cada familia monástica, que ya aparece reflejada, en el primer número de los *Cuadernos Monásticos*. Allí lo comprobamos, en la autodefinición que hace cada comunidad de sí misma: con su “carisma” más propio, los acentos que cada una pone en los distintos esenciales de la vida monástica, su “modus vivendi” y...el altísimo número de miembros que las integraban.

Hemos aprendido de nuestros santos Papas a reconocer errores y pedir perdón. También me nace ahora pedir perdón al Señor: el reconocimiento de las incoherencias, fruto de las debilidades humanas; el descuido y olvido de aspectos esenciales de nuestra vida...tantos errores y traspiés. Y el pedido de que este reconocimiento sincero nos sirva de trampolín para enfrentar el futuro con alegría y esperanza, como nos invitaba Pablo VI al terminar el Concilio, sabiendo conjugar la tradición y el futuro. “El Concilio es convergencia del *pasado*, con su tradición; el mundo de *hoy* con sus miserias, dolores y pecados, pero también con sus prodigiosos éxitos, valores y virtudes, y el *futuro* con el llamado imperioso de los pueblos para una mayor justicia y paz”. Y el eco del Papa Francisco, a los cincuenta años: “Guiados por el Espíritu, nunca rígidos, nunca cerrados, abiertos a la voz de Dios que nos invita a ir hacia el horizonte”<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> CONGREG. PARA LOS INST. DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *Escrutar*, 3.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 10.

Julio-Agosto-Setiembre de 1966: En esa época sale a la luz el primer número de los *Cuadernos Monásticos*. Como expresa la *Presentación*, es uno de los frutos de aquellos primeros encuentros y apuntan a una mutua colaboración entre las comunidades.

Es lo que celebramos hoy: que aquellos humildes comienzos (recuerdo el taller de mecanografía, al final del pasillo de las celdas del 2º Piso, con Hna. Matilde Antena a la cabeza y secundada por Hna. María de Luján López, trabajando incansable, para sacar los números a tiempo), han perdurado hasta hoy. Cuántos sacrificios, dolores de cabeza, búsquedas, pedidos, van sucediéndose en distintas etapas, queriendo siempre mejorar la presentación, la tapa, el contenido –con mayor o menor interés– para los distintos tipos de lectores. Mucho nos ayudaron en nuestra formación, especialmente proporcionándonos FUENTES, no siempre accesibles por otros medios.

Y ahora: ¡ GRACIAS! Gracias a sus editores, a sus Consejos de Redacción, a los autores de artículos originales, a los traductores, a los impresores.

¡GRACIAS!... A nuestros abades presidentes, a sus consejeros; gracias por sus visitas canónicas, siempre breves pero animadoras en la verdad. Gracias por su presencia hermana.

¡GRACIAS!... A los fundadores y fundadoras de los nuevos retoños. ¡GRACIAS!... A los nuevos jóvenes superiores y superiores de las comunidades, que se van sucediendo en el tiempo y en las distintas latitudes y que van a marcar otra etapa en el Cono Sur. Que puedan “mantener viva la identidad, fortalecer la unidad de sus propias familias, y con las familias hermanas que integran la Congregación (y también SURCO), afirmando el sentido de pertenencia de todos sus miembros”<sup>6</sup>.

¡GRACIAS! A DIOS, por haberme permitido vivir estos acontecimientos!

*Monasterio Santa María de Rautén  
Casilla 277 – Quillota  
CHILE*

<sup>6</sup> FRANCISCO, *Carta ap. a todos los consagrados con ocasión del año de la vida consagrada, Testigos de alegría*, 1.